

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción y de Administración dirijase al compañero **Lorenzo Bisbal**.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXIII

NUM. 1.079

Palma de Mallorca 3 de Noviembre 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Las fieras rugen y enseñan el colmillo

El gesto enérgico y civilista del jefe del gobierno, Sánchez Guerra, destituyendo sin contemplaciones ni recatos a Martínez Anido y Arlegui, si bien ha merecido el aplauso de la inmensa mayoría de ciudadanos españoles también ha dado motivo para que, una vez más, se pusieran de manifiesto los bajos instintos de la gentuza reaccionaria, representada en la prensa por los periódicos católicos, mauristas y A. B. C.

Esa gentuza que hipócritamente encubre su perversidad de sentimientos bajo el manto de una beatitud disfrazada y de un orden social de dictadura y privilegio a su favor, hubiese querido que la racha de crímenes perpetrados bajo el mando y dirección de los dos monstruos que en Barcelona implantaron una nueva inquisición continuase hasta acabar con todos los hombres que no se avienen con el régimen de explotación y ladronería que padecemos.

Las fieras reaccionarias apetecían más carne, no están saciadas todavía y por eso lanzan rugidos de hambre y enseñan el colmillo. Su instinto sanguinario y devorador no les permite adaptarse a la plácida vida de ciudad y de civilización y prefieren el ambiente selvático o de desierto donde no existe sentido humano ni jurídico y la zarpa de las fieras es el bisturí de la ley y del orden.

Martínez Anido y Arlegui eran en Barcelona las zarpas de las fieras reaccionarias y al ser cortadas de golpe por Sánchez Guerra no es extraño que éstas se revuelvan furiosas y rujan enseñando las mandíbulas.

Llorad, condritos humanos, la desaparición de vuestros instrumentos inquisitoriales; rugid, tigres de la clase obrera, ante la suspensión de vuestro festín. Se acabó, por ahora, la cacería de trabajadores; no habrá «ley de fugas», no habrá pitirafa humana que comer..... Llorad y rugid.

NUESTROS COLABORADORES DIRECTOS

VIOLENCIA Y AMOR

Si no se creyese en la virtualidad de las ideas socialistas y en que, por ley de progreso, la verdad, la justicia y el bien tienden a realizarse causaría un agudo pesimismo el contemplar como la mezquindad ruin de las pequeñas pasiones disgregan hasta atomizarlas, las fuerzas proletarias, haciendo que el gigantesco ejército del trabajo aparezca en guerrillas, cuya principal misión parece ser la de combatirse sañudamente, hasta salvajemente a veces, poniendo en lamentable olvido el nexo común de víctima de la explotación y de hermanos de dolor a que les tiene reducidos la omnipotencia y la escisión de la clase burguesa.

Si la pugna fuera solamente de ideas o de tácticas, el enfrentamiento de las opuestas opiniones, la lucha de argumentos serviría maravillosamente a hacer la luz, a documentar a las masas, que son o deben ser las que en última instancia decidan de las normas a seguir en persecución de los nobles fines de redención. La controversia razonada, ha sido y será uno de los mayores medios de enseñanza societaria o ideal; pero para que esto suceda es preciso que sea realmente controversia, es decir, que con recta intención y altos fines, se discuta, para hacer la luz, entre dos términos opuestos o en discordancia relativa.

Si en vez de esto se llevan pasiones,

personalismos, soberbias mal reprimidas, la cosa degenera en disputa o en algo peor, y en vez de surgir la luz, surgen las tinieblas, se hacen los ofuscamientos y nacen los malditos odios; semilla nefanda que dió siempre y seguirá dando fatalmente frutos de perdición.

La razón, la verdad, la justicia deben ser siempre dulces, amables, persuasivas; deben flar en su propia virtualidad y en la eficacia del tesón y del tiempo. Me parece imposible que un hombre, so pena de sufrir una perversión moral, no ahrace inmediatamente lo que se le demuestra verdadero, justo o razonable.

En los estadios de la ignorancia las ideas, las verdades no alcanzan el relieve que logran en una inteligencia cultivada, y a las veces ocurre que no sabemos creer que lo que es para nosotros evidente, no lo sea asimismo para otros compañeros cuya cultura y cuya instrucción se quedan en grados inferiores.

Por esto, sin prescindir de la energía y de la entereza que en defender lo justo y lo verdadero debemos poner en todo caso, será útil y razonable que pensemos en ser persuasivos, dulces de palabra y de espíritu, transigentes, generosos, SUPERIORES SIN SOBERBIA, para que esa dulzura, tan propia de lo justo y de lo verdadero, nos abra la

simpatía hasta en los propios adversarios, para seguir por ese camino hasta su corazón y llegar luego a su conciencia, a su alma, con el pan sagrado de la idea redentora y con el latido humano que funde en el amor.

Respeto, respeto siempre para toda idea que cree llevar a la verdad. Contra el error de las ideas sólo es fecunda la luz; que los que retamente buscan la verdad, jamás llegan a ser fanáticos, jamás llegan a obcecarse en absoluto.

El espíritu recibe siempre, como agua del cielo el agostado campo, la lluvia de luz que le inunda y hace que conozca una verdad. Por no se que ley eterna, hasta los protervos, hasta los perversos rinden culto a las santidades que mecen el alma en el deleite del bien.

La violencia es algo tan abominable, algo tan impropio de hombres, que quien a tal medio apela, y más si es

contra sus hermanos, niega su condición humana para descender por debajo de la bestia.

Por la inteligencia, que es lo que caracteriza al ser consciente, que es lo que constituye la fuerza suprema, se pueden y deben resolver todas las cuestiones entre hombres.

Sed apóstoles de estas ideas; dejadas caer como gota, constantemente, tenazmente; perpétuamente sobre las almas en tinieblas y en ellas brotará la luz que las convierta en almas luminosas.

Porque ser socialista, compañeros, es, por lo menos, ser esto; apóstoles de un ideal de paz, de justicia y de amor que inflama vuestras entrañas y que necesitamos difundirlo, expandirlo, proyectarlo por todas partes, porque es luz de redención; porque es calor de Humanidad.

Vicente Lacambra Serena

Valencia, octubre 022.

Oportunistas e inoportunistas

La verdad social es parte integrante de la ley universal, de la evolución que todo lo metamorfosea.

Así vemos que la verdad de hoy es sustituida por la verdad del mañana.

Por la misma razón se ve también que esa verdad del mañana no puede reinar mientras que no llegue su día. La verdad del mañana es la utopía de hoy. Es una verdad lejana.

Esta verdad lejana empieza por acercarse a los umbrales de los pueblos, y poco a poco se filtra en ellos por la fuerza de la ley universal de la evolución.

A esta manera de discuir se le llama por los «audaces» oportunismo burgués, porque no quieren morir sin disfrutar de la igualdad económica, reservada, ¡quién sabe a qué generaciones! Son egoístas, que no quieren comprender que la oportunidad y la posibilidad son principios inquebrantables. Es decir, que toda transformación social ha de sujetarse al tiempo y al espacio.

¿Podrían los hombres obligar a la Tierra a que hiciera su movimiento de rotación en doce horas, por ejemplo, en vez de las veinticuatro que emplea?

Que lo oportuno es lo racional y lo práctico lo vemos desde los más grandes movimientos hasta los más nimios detalles de la vida.

To'o lo que intentamos inoportunamente, a destiempo, nos fracasa; es un aborto.

Nos molestan los inoportunos que interrumpen nuestra tarea o nuestro reposo.

¿Qué es un tren que llega con dos horas de retraso? ¿Un inoportuno que nos causa graves perjuicios? ¿Y si por

llegar con dos horas de adelanto descarrila o choca con otro?

Podríamos citar miles de casos. Pero ninguno convencería a los «audaces» impacientes. Si ellos no han de gozar de los placeres y del bienestar del comunismo, poco les importa que se retrase su advenimiento, abortándolo como fetos in vida.

Pero hay más: la revolución alemana, la de Austria y la de Rusia ¿qué fueron sino el aprovechamiento de la oportunidad?

Tan inoportuno como ineficaz hubiera sido intentar, antes, como ahora lo es en Rusia pretender aprovechar la revolución para implantar el comunismo sin existir las bases precisas. La revolución de hoy, llámese del pueblo o proletaria, no trae en la punta de las bayonetas ni en la boca de los cañones las bases del comunismo, ni siquiera las primeras piedras de ese edificio económico.

La revolución no se puede dedicar a la loca tarea de expropiar a la burguesía grande y pequeña en general, de una manera acelerada, y a extirpar radicalmente el sistema capitalista. Eso difiere muy poco del saqueo de un ejército invasor, que no cambia el sistema económico; sólo varía las personas de los propietarios.

La expropiación que compete a la revolución proletaria, según Marx, sólo puede hacerse aplicando el método gradual y científico en aquellas industrias que por no necesitar ya de la intervención de los capitalistas constituidos en trusts, confían la dirección de las mismas a una serie de Ingenieros y Administradores.

Y hasta para eso es necesaria la oportu-

tunidad. Un ejemplo: En Andalucía surge un conflicto entre los grandes latifundistas y los obreros agricultores. Los grandes terratenientes no se allanan a las necesidades de la nación; persisten en pagar los salarios de hambre y en hacer de la tierra el uso que más les conviene a sus intereses. Entonces el proletariado constituido en clase gobernante, llega en la expropiación hasta donde lo requiera el bienestar y la tranquilidad del país.

A las minas, ferrocarriles, grandes fábricas y compañías navieras, también les toca su turno, así como a toda la propiedad privada de que necesite el bien colectivo.

Pero el salario no desaparece por ahora. Lo que ocurre es que se mejora, porque el proletariado organizado, utiliza el Poder público para evitar que la clase capitalista se reserve la plusvalía del sobretrabajo que hoy no paga.

A esto le llama Marx la primera fase del socialismo. El derecho burgués no muere instantáneamente. Entra en un período de decadencia, pereciendo poco a poco, por el hecho de estar supeditado a las conveniencias nacionales. ¡Ah, eso es reformismo!—dirán algunos.

Lo demás, sólo prueba que el interés de la sociedad se subordina a ciertos apetitos de venganza, de botín, de asalto.

Y esto es lo contrario de la misión histórica del proletariado. ¡Cuidado con los bandidos disfrazados de revolucionarios!

Y si para la realización de ese método gradual y científico hay necesidad de restringir la democracia a la burguesía, cuya será la culpa porque a nosotros nos repugnaria tal medida.

Con la oportunidad por compañera, la nueva verdad sustituye a la vieja.

Juan Bello

LO QUE EL PAÍS NO IMPUSO

EL MÉRITO DE UNA RESOLUCIÓN

El gobernador civil y el jefe superior de policía de Barcelona han sido destituidos. Una sola tacha puede ponerse a este acto del señor Sánchez Guerra: la de no haber adoptado antes tal resolución.

Parece no revestir mérito alguno en un Gobierno—asi, al menos, debía ser—el hecho de separar de sus cargos a funcionarios incondicionalmente subalternos por la naturaleza misma de su función, y, sin embargo, la medida tomada por el presidente del Consejo tiene un mérito excepcional, no por lo que es si, aisladamente, signifique como expresión de energía, sino por lo que representa en relación con la actitud observada por los demás hombres políticos del régimen y de fuera de él ante los horrores del terrorismo barcelonés, amparado y dirigido desde las cumbres gubernativas de la ciudad y en relación también—esto es más triste confesarlo—con el acobardamiento y la debilidad de la opinión pública, a cuya agonía estamos, al parecer, asistiendo en España.

Estremécese el alma al recordar lo que en Barcelona ocurría. Tras el asesinato atroz y la impunidad de los asesinos, el epitafio repulsivo redactado en la Jefatura de Policía, como si se quisiera justificar el crimen echando sobre los cadáveres de las víctimas sacadas de la cárcel o del lecho conyugal a media noche, para inocularlas en plena calle, las paletadas de cieno de la enumeración copiosa de supuestos delitos a ellas atribuidos, y cuyo castigo se encomendaba, por lo visto, no a los Tribunales encuadrados en la ley, sino a las bandas de pistoleros provistos de «carnets», mágicamente protectores.

¡Que angustiosa la soledad en la protesta! Frente a la voz acusadora tejíanse en el banco azul torpes elucios retóricos, y la acusación quedaba sin eco. En el Parlamento, frialdad; en la calle, silencio. Muchos aplaudían en público la aplicación multiplicada de la ley del Talió; otros encubrían con salvadas formularias su asentimiento, y otros, los más, callaban.

Sin dique el terror blanco, porque los hombres representativos no daban la cara, y la opinión, castrada, iba rodando

por la cima de la vileza, podía aquél desplegar cada día más audazmente sus alas.

De ahí el mérito indiscutible de la resolución del señor Sánchez Guerra, porque el presidente no ha ido a ella empujado por avalanchas de opinión que impusieran de modo automático, con la presión de anhelos vigorosamente expresados por los guías y por las masas, sino porque la adoptó cuando, salvo algunos gritos desgarrados de ira, el clamor parecía, más que de repulsa, de aprobación.

Los crímenes de Barcelona tienen muchos cómplices, muchos. Es una cómplice visiblemente exteriorizada en casi todos los magnates de la política monárquica, y aun no monárquica; pero que, además, alcanza, por extensión, a la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles. En esa terrible verdad tiene su cuna el mérito de la resolución, no impuesta por ajenas fuerzas irresistibles, sino dictada por mandatos de la conciencia.

El atentado contra Angel Pestaña en Manresa descubre, quizá más claramente que otros, la forma en que las autoridades actuaban. El atentado se anuncia públicamente, y nadie toma precauciones para evitarlo; llegan a Manresa, sin recatarse, gentes armadas, procedentes de Barcelona, que con ostentación se dedican a ejercitarse en el tiro de pistola, y nadie las detiene ni las caeeha; se dan al juez, después de herido Pestaña, los nombres de los agresores, que en un restaurante celebran regocijados el resultado sangriento de su hazaña, y la policía no les molesta; señala un testigo la casa donde los criminales se alojaban, y ni la guardia civil ni los agentes gubernativos, al recibir la orden del juez de ir a prenderlos, sienten espoleado su celo en forma que puedan coparlos; pide el juez la cooperación del alcalde, ante la ineficacia de aquellos institutos, y entonces, aun cuando han transcurrido horas preciosas, la Guardia municipal consigue detener a siete de los sujetos que reclama el Juzgado; pero a las dos horas, por orden del gobernador, a los detenidos se les pone en libertad y se les devuelven sus armas.

Días después, el alcalde de Manresa—alcalde popular, elegido libremente por el Ayuntamiento, contando con la simpatía del vecindario y la confianza de la mayoría de los concejales—es destituido, y el jefe de la guardia municipal, sintiendo herida su dignidad, dimite. La Liga regionalista, tan defensora del fuero municipal que no consiente al Gobierno nombrar alcalde en Barcelona, ayuda al señor Martínez Anido a destituir al alcalde popular de Manresa, leal auxiliar de la justicia, y consigue que el sustituto, nombrado de real orden y contra la voluntad de la Corporación, sea un correccionario, un regionalista, un partidario de aquel famoso estatuto de la Mancomunidad—verdadero anteproyecto de virreinato—en que se loaba con calor la autonomía municipal.

Pero no paran ahí las cosas. Con el cambio de alcalde súmanse los agentes del Municipio a la lentitud de la fuerza pública dependiente del gobernador, y esto hace posible que las bandas de pistoleros, nutridas incluso por los sujetos a quienes el Juzgado reclama, establezcan día y noche turnos de vigilancia ante la puerta misma del Hospital, esperando, tranquilos y ufanos, la salida de Pestaña para remeterle a tiro.

El Gobierno conoció, con sorpresa, los detalles de estos hechos y ofreció tomar las disposiciones oportunas para acabar con el apostamiento bochornoso de los pistoleros en la plaza del Hospital. Pero, los pistoleros seguían sin desmontar su guardia, sin descuidar el acecho.

Indudablemente, el Gobierno—¿cómo creer lo contrario?—transmitió con reiteración las órdenes ofrecidas; pero las órdenes no se cumplían. Acaso el general Arlegui, al oír las directivas de labios del señor Piniés, saliera del despacho ministerial con un gesto de indiferencia, como diciendo: «En Madrid dan ustedes demasiada importancia a estas cosas!»

Y ¡como si lo ocurrido con Pestaña fuera poco, se puso de nuevo en vigor en las calles de Barcelona la «ley de fugas», después de un real o fagido complot para asesinar al señor Martínez Anido.

El Gobierno, disconforme con estos procedimientos que si producen el espectáculo demoleedor de la violación de la ley no conducen tampoco a la pacificación, porque convierten los hombres en hienas, ha destituido, en los términos fríos con que ayer aparecieron en la «Gaceta» los correspondientes decretos, a los generales Martínez Anido y Arlegui. El instinto inquisitorial, maza de las derechas españolas, alejada de toda civilidad, las hará rugir, soliviantadas, porque el Gobierno quiere hacer recobrar su imperio a la ley. Pero todo hombre liberal, sensible, humano, tiene que aplaudir, como aplaudimos nosotros, sin atenuaciones ni eufemismos, la resolución, que al constituir mérito en el gobernante que la ha dictado por propio impulso; rebaja el concepto de la nación que no ha sabido imponerla.

Indalecio Prieto

El hijo que no vuelve

*Mientras todo en el campo era vida,
de alegría las gentes cantaban,
satisfechas del agua llovida
que los secos banales regaba;
mientras todos se aprestan gozosos
a esparcir la semilla dorada,
sólo un viejo, con ojos vidriosos
lloraba.*

*Mientras labran y siembran la tierra
altos mozos, de cara tostada,
y los rayos del sol en la sierra
les indican que el día llegaba;
reflejando a su luz claro espejo
las tranquilas corrientes del agua,
solitario en su casa aquel viejo
lloraba.*

*Y es que el hijo que tanto quería,
en quien toda su dicha cifraba,
de su triste vejez norte y gula,
quien su escaso terruño cuidaba;
¡nunca más volviera a su tierra!
¡Para siempre se fué de su casa!
Pues murió el infeliz en la guerra...
Y su padre, lloraba, lloraba...!*

ELEUTHEROS

A TODO TRAPO

Tres planas llenas y enteras ha dedicado «Cultura Obrera» a reseñar (los comentarios los deja para «números sucesivos») las tareas del flamante Congreso regional sindicalista, que ha resultado un fracaso ruidoso a pesar de que «Cultura» le atribuye un «formidable éxito».

Prueban lo que decimos los siguientes hechos:

1.º Que el Congreso fué convocado en el Teatro Victoria creyendo que el pequeño local de los sindicalistas sería insuficiente para contener a los trabajadores que acudirían a presenciar sus tareas, y en vista de que a la primera sesión no asistió nadie, la segunda ya tuvo lugar en su local social. 2.º Que el número total de representantes de todas las Baleares fué solamente de 113 y de ellos hay que descontar a los de Villacarlos, Alayor y Albalilles de Manacor cuyos delegados sólo asistieron con carácter informativo; y 3.º Que en el grandioso mitin de clausura del Balear, a pesar de haber sido convocado con grandes carteles y hojas en las que se anunciaba que hablaría un representante de la C. N. del T. y dos propagandistas (¿?) más del continente, no asistieron más allá de cien

personas y de ellas más de la mitad eran socios de la Casa del Pueblo.

Y a esto le llama «Cultura» manifestarse solemnemente la voluntad del proletariado de las islas Baleares. ¿Cuándo se convencerán los sindicalistas de que los trabajadores no les hacen caso?

En el grandioso mitin de clausura del referido Congreso, el orador escogido por la C. N. del T. Arturo Parera atacó (no podía faltar eso) a la Unión General de Trabajadores, calificándola de árbol caduco que tiene sus raíces podridas y al que le caen las hojas.

Por San Bakonnine no nos hable el compañero Parera de podredumbre que la putrefacción en el campo sindicalista ha llegado a un extremo tal que ni con cubre-narices se pueden resistir sus efectos.

El árbol, camarada Parera, se conoce por sus frutos, y éstos son tan positivos en la Unión General como negativos en la Confederación Nacional del Trabajo, que con sus intemperancias y violencias sistemáticas sólo ha sabido inmolrar víctimas inútilmente y provocar excitaciones reaccionarias.

A favor de Jaime Alorda

Una suscripción y una rifa

La Sociedad deportiva F. C. Victoria, que está domiciliada en la calle del Socorro número 144, interesándose por la situación del compañero Jaime Alorda ante las graves operaciones quirúrgicas de que ha sido objeto para ver de recobrar la normal salud que desde hacía años había perdido, abrió una suscripción voluntaria a su favor y además rifó un reloj, cuyo resultado total ha sido el siguiente:

Recaudado de la suscripción	63'40 ptas.
Salto de la rifa	62'55 »
Total	125'95 »
A deducir:	
Por el importe del reloj	13'60 »
Gastos de los billetes	2'59 »
Total	15'50 »
Resultado líquido	110'45 »

Además se pone en conocimiento de los que tomaron billetes de la rifa que el número agraciado fué el 371, pudiendo el que lo posee pasar a recoger el reloj en el citado domicilio, advirtiéndole que si en el plazo de tres meses a contar de la fecha de hoy no ha salido el interesado, dicho reloj será entregado al compañero Alorda.

La Comisión

Di todos los días a quien no lo sepa que el dinero que vas a pagar además por contribuciones e impuestos nuevos no es para escuelas, ni para caminos, ni para pueritos, ni para pántanos, ni para mejorar ningún servicio público en España.

Es para seguir malgastando millones en Marruecos y para que allí continúe malográndose la juventud española.

Harás obra patriótica difundiendo esta verdad en las escuelas, en las universidades, en las fábricas, en los talleres, en el campo, en la ciudad, en los pueblos, en toda España.

Solamente haciendo que todos los españoles sepan que en Marruecos gastamos 4 millones de pesetas cada día y que nos estamos arruinando, se despertará el sentido común, que está, desde hace muchos años durmiendo.

Pregónalo a toda hora, en todo momento, en donde quiera que estés, y realizarás obra de patriotismo.

Folleto importante

El compañero Lorenzo Bisbal acaba de editar en folleto, la conferencia que sobre el tema **La producción capitalista y sus principales consecuencias** dió en la Sociedad «Unión Protectora Mercantil» de esta capital, en un curso organizado por la Junta Local de Reformas Sociales.

Es un pequeño compendio de crítica de diferentes teorías burguesas sobre el problema social y un estudio breve, pero claro y conciso, del modo como se realiza la producción capitalista y de los principales efectos que produce en la clase trabajadora y en la sociedad. Todo el texto del folleto es pura doctrina socialista que está al alcance de cualquier trabajador.

Contiene 66 páginas y su precio es de 40 céntimos, destinando su autor todo el beneficio que produzca para **El Socialista y El Obrero Balear**, por mitad cada uno.

A los compañeros socialistas recomendamos la propaganda de dicho folleto ya que con ello harán un doble bien: contribuir a la difusión de nuestras doctrinas y recuperar fondos para nuestros periódicos.

Se halla de venta en esta administración.

A los que pidan más de diez ejemplares se les hará un descuento del 20 por 100, debiendo enviar el importe al hacer el pedido.

A la clase trabajadora

Reunida Asamblea de Juntas Directivas de las Sociedades que integran la Casa del Pueblo, «Federación de Sociedades Obreras», acordó hacer público lo siguiente:

Que **Sebastián Colom y Vidal**, ex-Depositario de dicha Federación, según revisión de cuentas llevada a cabo por una Comisión nombrada en el último Congreso celebrado y aprobada por la mencionada Asamblea de Directivas, está en descubierto de 789'56 pesetas en metálico sin que haya hecho entrega de cantidad alguna a pesar de haber sido requerido varias veces y de haber declarado, en carta dirigida al actual Comité Central, tener en su poder la cantidad de 129'08 ptas. en metálico y 64'85 ptas. en recibos.

Por la Casa del Pueblo
«Federación de Sociedades Obreras»,
El Comité

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no compren Vds. calzado sin antes visitar esta casa.

25 Jaime II, 25. Palma de Mallorca.

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de **NAVARRETE**

al precio de DIEZ PESETAS UNO.
Calle Equinas, 24.—PALMA

Los que mueren

En el corto período de tres semanas han fallecido en esta capital cuatro personas de relieve por su historia y significación política, tres de ellas y por sus méritos literario-poéticos, la otra.

Las tres primeras se llamaron en vida Luis Martí, Joaquín Pascual y Jerónimo Pou, y la otra Miguel Costa y Llobera, sacerdote de vasta cultura y sin duda el poeta más celebrado y admirado de Mallorca.

Luis Martí y Jerónimo Pou fueron hace veinte años dos grandes tribunos y dos grandes luchadores de la causa republicana, que por aquel entonces era el ideal del pueblo y cuya única esperanza la cifraba en la república, la cual, según frase de Martí, estaba doblando ya la punta de San Carlos, tan cerca se veía el triunfo. Su labor como concejales en el Municipio al frente de la mayoría republicana, lejos de merecer tacha por sus adversarios fué y es todavía elogiada por cuantos la recuerdan.

Luego cambiaron las circunstancias, el entusiasmo del pueblo por la república se fué apagando y Martí se fué con el regionalismo y Pou con el reformismo, del que era jefe en Mallorca al morir. Realmente hacía años que los dos líderes del republicanismo no actuaban, apenas si se oía nombrarles, eran sólo figuras de otros tiempos. En paz descansan.

Joaquín Pascual era joven todavía y pertenecía a la política liberal monárquica, cuya jefatura ostentaba en el Ayuntamiento. Dadas sus dotes de inte-

ZAPATERIA
LA ARGENTINA
— DE —
FRANCISCO PUIGSERVER

Todo el calzado que vendo es fabricado a mano, distinguiéndose por su elegancia, solidez y economía.

Jaime II, 62 Palma de Mallorca

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

ESPORLAS.—Recibido de F. Ferrá, pagado hasta fin Septiembre 1922, 38'25 pesetas.

SANTA MARIA.—Recibido de J. Cuñill por pago de suscripciones Vidal, Ramis, Cañellas y Borrás, pagado hasta fin Septiembre 1922, 11'25 id.

PORTO-PI.—Recibido de V. V. pagado hasta fin Diciembre id. 2'15 id.

CUBA.—Recibidas 10 pesetas por conducto de R. Crespi, pagado hasta fin de Septiembre 1922.

PLA DE NE TESA.—Recibidas 5 pesetas por conducto de B. Cañellas pagado hasta fin Septiembre 1922.

ESPORLAS.—Recibidas 4 pesetas de Miguel Seguí por pro OBRERO BALEAR.

D. Baltasar Champsaur

En el semanario «El Socialista» que se publica en Las Palmas de Gran Canaria hemos leído con suma satisfacción el hermoso artículo que a continuación reproducimos del catedrático y siempre buen amigo y protector de los obreros D. Baltasar Champsaur, hombre muy conocido en Palma de Mallorca por haber desempeñado durante muchos años la cátedra de francés en este Instituto Balear y Técnico y muy estimado de los obreros que le conocieron y trataron y que de él recibieron inestimables puebas de cariño, una de ellas la creación del Centro Instructivo Obrero, del que fué alma y buen protector.

Hé aquí el artículo de referencia que le acredita de lo que siempre fué: un convencido socialista:

PROBLEMA DE COCINA

Despectivamente afirman muchos que el problema obrero no es más que un problema de cocina. ¡Es claro! ¿Qué pueden pedir los proletarios, la plebe, la masa, que no sea cuestión de estómago? ¿Acaso hay para ellos cuestiones intelectuales, éticas y políticas? ¿No están todas estas cosas por encima de su rudimentaria mentalidad? Esos grandes problemas, dicen, son para nosotros, para las clases cultas, las clases directoras, en cuyas manos ha estado siempre la conservación del «orden» y de los fundamentos sagrados de toda sociedad: la propiedad y el ejército para defenderla, los tribunales de justicia para restablecer el «derecho» hollado y los gobiernos para reprimir con mano fuerte las rebeliones de los que nada tienen que perder. Esos señores obreros no pueden ni deben pedir más que mejora de jornales para que hagan su vida penosa más llevadera.

Muy bien. Pero vamos a cuentas, caballeros de las clases cultas y de las clases directoras. ¿Cuales y cuántos son los problemas de la mayoría de los comerciantes, de los industriales y de los capitalistas? Esos son los que no han conocido nunca más que el problema del estómago, el problema de la moneda, de la abundancia, de la hartura. ¿Qué ideales nobles y desinteresados han forjado jamás esos «creadores» de la riqueza pública? Hombres como Owen son para ellos verdaderos locos. Lo práctico, lo real, lo sagrado, es el billete de banco. Con el billete de banco se compran casas, haciendas, comodidades, posición, prestigio, ¿qué no se compra con el billete de banco? Y todo eso no es en el fondo más que un mezquino problema de estómago, de cocina, de gran cocina si se quiere; pero al fin, de cocina. ¿Estáis enterados, caballeros de las clases cultas y de las clases directoras?

Pero aún hay más, señores míos. ¿Creéis que muchos abogados, médicos, ingenieros, etc., conocen algún problema que no sea el de la cocina? La única diferencia consiste en que, en lugar de coger un escoplo y un martillo, toman el Alcubilla, el Yestut, u otro libro cualquiera, para ganar el billete de banco y disfrutar de la vida, de las cosas prácticas de la vida, riquezas, bienestar, posición social, en una palabra, estómago, tejido adiposo, cocina. ¡Cultura, ideales, desinterés, sacrificios, lucha por un nuevo derecho para el porvenir! ¿Quién se ocupa en semejantes locuras? Eso para los que no tienen nada que hacer, los holgazanes y para los que tienen bien guardado el riñón. En la vida no se puede «perder el tiempo» con semejantes distracciones.

Pues bien, caballeros de las clases directoras, no, el problema obrero no ha sido nunca sólo un problema de cocina. Hablais de esto como habla el

vulgo de tantas cosas que no conoce, de esas cosas que se repiten hasta la saciedad en cafés, en casinos y hasta en periódicos, como verdades matemáticas indiscutibles. Para hablar de tan graves cuestiones es preciso dejar un poco la cocina y estudiar en las fuentes del socialismo lo que es y lo que quiere; y hasta bastaría con que leyeran su programa político que circula por todas partes profusamente, menos, claro, en las columnas de los periódicos de las clases directoras que no tienen más ideal que la lista de suscritores.

Oid ahora a un socialista comunista, Cornelissen, en su obra «En marcha hacia la sociedad nueva»: «La causa de la civilización humana nada ganaría tampoco con el desarrollo de una generación obrera embrutecida completamente desde la infancia por el «lucro» del trabajo, (¿se enteran?) absorbida por la lucha de clases y animada solamente por la pasión de llegar a ser un día patronos los que antes eran esclavos. Una generación que no sea capaz de sentir palpitar en su corazón las exaltaciones de una superior civilización humana y de distribuir los beneficios de esta civilización por todas las regiones del globo, debe ser combatida con todo nuestro esfuerzo, debemos evitarla a costa de todo sacrificio.» Y así todos, tanto los oportunistas como Bernstein, Millerand (presidente de la República francesa), Vandervelde, Kautsky, Guesde, como los revolucionarios Lenin, Trostky, Chenov, Natanson, Chicherin, Lunacharsky, para citar sólo los más conocidos. Pero es más: entre los economistas de verdadera autoridad, Joan Stuart Mill, en su tratado de economía política dice lo siguiente: «Los obreros saben muy bien respetar la superioridad de la ciencia y de la inteligencia como respetan a las personas que poseen esta superioridad. Este respeto está fundado en los sentimientos más profundos del hombre; pero han de ser las mismas clases trabajadoras las que deben juzgar si esta o la otra persona lo merece.»

Lo que hay en todo esto es que el asalariado tiene, antes que todo, que conquistar su independencia económica para poder luchar con los brazos libres por los ideales más altos, nobles y justos que han concebido los pueblos en todas las edades. Necesitan primero vivir como hombres para después ponerse en condiciones de cumplir con los fines superiores de nuestra naturaleza racional, y éste no ha sido nunca un problema de cocina, como despectivamente afirman los caballeros de las clases directoras. Los obreros, luchan, no por el aumento de salarios, sino por la supresión de todo salario, no para constituirse en clase dominante, sino por la supresión de las clases, no para adquirir propiedades, sino por suprimir toda suerte de propiedad in-

dividual: la tierra y los instrumentos de trabajo, no para adquirir el fetiche de la moneda, sino para destruir y anular toda moneda... ¿Son estos problemas de cocina? Luchan por la cultura de «todos», por el imperio de la ciencia, por el esplendor del arte, por la realización del bien dentro de una socie-

dad sin explotadores desalmados, sin esclavos que tengan que vender a otros su trabajo para no morir de hambre, sin Estados, con ejército para defender a los privilegiados, rentistas y demás parásitos de la sociedad.

No, no es todo esto ningún problema de cocina. Baltasar Champsaur

EN EL AYUNTAMIENTO

Digase lo que se quiera, en el Ayuntamiento las derechas triunfan en todo, no tan sólo por la fuerza del número, sino también por ser más diestros y más hábiles que las izquierdas. Los votos sirven para los triunfos materiales, que es lo que buscan siempre las mayorías, por eso la habilidad de las minorías, en los asuntos de carácter político principalmente, ha de encaminarse a conquistar la parte moral en los asuntos puestos a discusión.

Oportuna y hábil fué la proposición que el martes presentaron las izquierdas de felicitar a Sánchez Guerra por haber destituido a Martínez Anido y Arlegui, pero los mauristas y conservadores les vieron venir y propusieron y acordaron que no había lugar a deliberar. Esta actitud de las derechas, no contrarrestada por los autores de la proposición, ni en la discusión para la defensa y legalidad de la misma ni en la explicación del voto a que tienen derecho las minorías después de haber perdido una votación, en cuya explicación podían haber obtenido todo el efecto que en la proposición se buscaba, evitó a mauristas y conservadores el tener que ponerse en frente del gobierno o solidarizarse con él y, por consiguiente, condenar la actuación de Anido y Arlegui. Y todo porque al radical ferrouxista Sr. Juliá le pareció más interesante el ampedrado de la calle donde él tiene una sombrerería que la destitución de los dos inquisidores de Barcelona, ferrouxista no había de ser el señor Juliá.

Después de la labor del Sr. Juliá nuestro compañero Ferratjans trató extensamente del derribo de las murallas. Dice que antes éste desmonte se hacía obligando a derribar cinco metros de profundidad de tierra a cambio de

los sillares y piedra aprovechables, cuyas obras se venían haciendo bajo la dirección del Sr. Solá y sin que el Ayuntamiento tuviera que desembolsarse un céntimo.

Pero vino el concejal Sr. Jaume y propuso que, estos derribos se hicieran por subasta; se anunció esta y se adjudicó por 801 pesetas el derribo de la cortina desde el baluarte de Moranta al de Sitjar, con la condición de que por cada metro lineal debía desmontarse cinco de profundidad. Al cabo de un mes de empezadas las obras —dice— yo fui a visitarlas y me encontré sorprendido porque se habían desmontado 115 metros lineales de sillares, solamente, sin tocar la parte de tierra. Denuncié el hecho al Alcalde y éste ordenó al celador que quedara confiscado el material (los sillares) para responder del cumplimiento de las condiciones; por la tarde estuvimos el Sr. Solá y yo en aquel sitio y con sorpresa vimos que se llevaban dichos materiales, alegando los contratistas que lo hacían porque les estorbaban para el desmonte de la tierra. Al cabo de una semana volví allí y ví que se habían quitado más sillares, pero no tierra.

Añade que el celador no debió cumplir las órdenes de la Alcaldía, pues el material debió quedar confiscado y se lo llevaron los encargados del derribo. Como se ve —agrega— las condiciones de la subasta no se cumplen; si esto se tolera costará al Ayuntamiento unas miles de pesetas de perjuicio, pues tendrá que hacer desmontar la tierra mediante el pago de muchos jornales.

El Sr. Jaume, más pálido que un muerto, por ser el causante de este abuso, trató de justificarse con palabras y rodeos que convencieron a los concejales y al público de que en esto de las murallas hay un gato encerrado del que no es ajeno ni el Sr. Jaume ni su defensor cínico el tío «Mentitas».

La Compañía Guerrero-Mendoza

Un obsequio de la Casa del Pueblo

El martes terminó la serie de funciones que la Compañía Guerrero-Mendoza ha dado en nuestro Teatro Principal.

Los amantes del arte han podido saborear la insuperable labor de la eminente actriz tan dignamente secundada por su esposo el señor Díaz de Mendoza.

En el curso de las diferentes obras representadas el público ha podido comprobar el talento y la maestría de los insignes artistas. El esmero con que el matrimonio Guerrero-Mendoza presenta las obras no recordamos haberlo visto nunca, pues cualquier detalle, por insignificante que sea, está cuidado con sorprendente escrupulosidad.

El resto de la Compañía es admirable por su conjunto a pesar del relieve de la gran actriz. El público así lo ha tenido que reconocer y rendirse ratificando la fama de que gozan María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Por nuestro primer celoso ha pasado una ráfaga de arte que difícilmente olvidarán cuantos sea tenido ocasión de sentirla.

Nosotros nos felicitamos de ello lamentando que una parte de nuestra burgue-

sía haya intentado restar, con su ausencia, relieve al acontecimiento.

La Casa del Pueblo, correspondiendo al generoso desprendimiento de los señores Guerrero-Mendoza al mandar todos los días un lote de entradas y localidades a las sociedades obreras, obsequió a los insignes artistas, en el día de su beneficio, con dos modestos objetos. A la señora Guerrero con un limosnero de plata con sentida dedicación primorosamente confeccionado en los talleres de los señores Torres-Talavull, y al señor Díaz de Mendoza con una pitillera del mismo metal, en cuya parte superior se le ha grabado el nombre y apellidos del actor. Además en artístico pergamino la siguiente dedicatoria:

La Casa del Pueblo

Federación de Sociedades Obreras

A los excelentes artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza dedica este pequeño obsequio en prueba de su profunda admiración e intensa gratitud.

Palma de Mallorca, Octubre de 1922.

La entrega de dichos objetos sirvió para que se pusieran de relieve, una vez más, las simpatías que los insignes artistas sienten por los trabajadores.

El señor Mendoza agradeció el obsequio de nuestros compañeros saliendo éstos muy satisfechos del recibimiento que se les dispensó.

Imp. Roca, Ferrer y C. — Socorro, 92